

VIAJAR ES TAMBIÉN CUIDARSE

Los paseos en fechas festivas invitan a manejar con responsabilidad y conciencia; cada decisión en la ruta importa para volver a casa y empezar el próximo año con bien.





LLEGAR A LOS FRAILES es regalarse una pausa, un paisaje limpio y un viaje que se disfruta desde la ruta.



TENA corazón de la Amazonía, espera con paisajes que renuevan el espíritu.

Los viajes que ayudan a CERRAR CICLOS

Cuando el camino se convierte en terapia para empezar de nuevo.

Cerrar un ciclo no siempre es sencillo. Al final del año, cuando la vida invita a mirar hacia atrás y replantear lo que viene, muchas personas encuentran en los viajes una forma de procesar cambios, sanar y retomar energía. No se trata de escaparse, sino de moverse: cambiar de paisaje para que también cambie algo por dentro.

Desde una mirada psicológica, diciembre activa procesos emocionales profundos. La psicóloga clínica Adriana Hurtado explica que esta temporada suele despertar la necesidad de tomar distancia de la rutina para poder cerrar capítulos internos: evaluar lo que se logró, lo que quedó pendiente y lo que dolió. Esa revisión -natural en estas fechas- puede generar saturación mental o la sensación de estar "atrapados", por lo que salir de la ciudad funciona como un acto simbólico y práctico de renovación. También recuerda que viajar fomenta conexión emocional; compartir carretera en familia, pareja o amigos ayuda a reparar vínculos que el ritmo del año desgasta.

LOS DESTINOS PREFERIDOS POR LOS ECUATORIANOS

En Ecuador, las fiestas de diciembre impulsan a muchos a tomar la carretera para despedir el año lejos de la rutina. Cuenca seriedad para ordenar el año. Cuenca, es uno de los destinos más elegidos por quienes buscan cerrar el año en calma. Sus calles patrimoniales, el sonido de sus ríos y el ambiente cultural crean el espacio ideal para revisar lo vivido. Un recorrido por el Barranco, una visita al Mirador de Turi o una tarde silenciosa en un café ayudan a agradecer, soltar

y planificar lo que viene. Es una ciudad que invita a bajar revoluciones y escucharse. Salinas, el mar como símbolo de renovación. El océano siempre ha representado comienzos y limpiezas emocionales. Por eso Salinas se vuelve clave en diciembre: los amaneceres frente al mar y la simple rutina de caminar por la orilla generan esa sensación de 'reseteo' tan necesaria para cerrar el año. Es un destino para despedir lo que pesa y recibir lo nuevo con energía fresca.

Los Frailes, un santuario para reiniciar. La playa Los Frailes es, para muchos ecuatorianos, un refugio perfecto para cerrar ciclos. Su paisaje casi intacto, el silencio del área protegida y la caminata hacia los miradores permiten un nivel de introspección difícil de lograr en otros destinos. Aquí, la vastedad del mar y la limpieza del viento crean una sensación de recomienzo natural. Es un lugar donde uno puede dejar atrás el ruido del año y conectar con una versión más ligera de sí mismo.

Mindo, naturaleza para reconectar. En Mindo, el aire se respira distinto. La neblina, los senderos verdes y el canto de las aves ayudan a que la mente se desacelere de manera natural. Es ideal para quienes necesitan silencio para replantear su camino. Muchos lo eligen como un pequeño retiro antes de iniciar un año nuevo, porque el bosque nublado tiene la capacidad de ordenar pensamientos sin forzarlo. Tena, selva profunda para resetear la mente. En el corazón de la

Amazonía ecuatoriana, Tena ofrece una conexión profunda con la naturaleza primaria. Sus ríos cristalinos, cascadas y senderos en la selva permiten vivir un retiro personal lejos del ruido. Es un destino ideal para quienes buscan cerrar ciclos desde la introspección: caminar entre árboles centenarios, escuchar la selva y convivir con comunidades locales ayuda a reencontrarse con uno mismo y a empezar el nuevo año con una perspectiva más amplia y espiritual.

se con alivio: el sonido del mar y el ambiente relajado ayudan a soltar cargas. En la Sierra, el clima más frío y los paisajes montañosos invitan a la introspección. La Amazonía ofrece una desconexión total, ideal para quienes buscan silencio y renovación. Cada persona encuentra su propio equilibrio en escenarios distintos.

Viajar también fomenta un tipo de presencia plena que la vida cotidiana rara vez permite. La mente se enfoca en la ruta, en la música, en la compañía o en la simple experiencia de avanzar. Esto reduce la ansiedad y abre espacio para nuevas perspectivas. Muchos aprovechan estas escapadas para planificar, escribir, conversar o simplemente respirar lejos de las obligaciones diarias.

Al final, un viaje no resuelve los problemas por sí solo, pero se convierte en un símbolo poderoso: marca un antes y un después. Es una pausa necesaria para agradecer lo vivido y, sobre todo, para proyectar lo que está por venir. En un diciembre cargado de balances y deseos, regalarse un trayecto puede ser el inicio de un nuevo comienzo.

Los viajes por carretera, en particular, han ganado un espacio especial en esta búsqueda. La ruta ofrece un ritmo propio; ni tan rápido como un vuelo, ni tan estático como la rutina diaria. Estar frente al camino, con un horizonte que avanza kilómetro a kilómetro, permite ordenar pensamientos y liberar tensiones con la misma fluidez con la que el paisaje va cambiando.

Además, viajar por tierra devuelve algo de control; se puede elegir el trayecto, las pausas, los desvíos y los tiempos. Esa sensación de autonomía es clave para quienes cierran etapas, porque simboliza volver a tomar las riendas de lo que sigue.

Los destinos también influyen en el proceso emocional. La costa suele asociar-



Antes de encender el motor, el conductor puede realizar una serie de pequeños rituales que no solo elevan la seguridad, sino que aportan calma, orden y buena disposición. Son hábitos simples que marcan la diferencia al iniciar cualquier trayecto.

1. Verificar documentos y llaves

Asegurar que la licencia, matrícula y llaves estén a la mano evita retrasos y contratiempos de último minuto.

2. Revisar el estado del vehículo

Comprobar niveles de agua, aceite, combustible y presión de llantas ofrece mayor tranquilidad y reduce riesgos durante el trayecto.

3. Ajustar asiento, espejos y cinturón

Unos minutos para encontrar la posición ideal garantizan comodidad, mejor visibilidad y mayor control.

4. Crear un ambiente interior agradable

Ventilar el auto, elegir una playlist adecuada y asegurarse de que todo esté en orden ayuda a iniciar la ruta sin distracciones.

5. Preparar snacks y agua para el camino

Tener algo práctico para consumir —sin ensuciar ni distraer— mantiene la energía y evita paradas innecesarias.

6. Guardar el celular fuera de la vista

Colocarlo en modo 'no molestar' o en un compartimento evita tentaciones y contribuye a una conducción más responsable.

Pequeños rituales antes de iniciar la ruta: **RECOMENDACIONES PARA EL CONDUCTOR**



Previo a cada travesía, muchos viajeros realizan acciones simples que ordenan la mente, calman la emoción y convierten cada partida en un momento especial.

7. Trazar la ruta antes de salir

Revisar el mapa o GPS con anticipación permite anticipar desvíos, peajes y tiempos, haciendo la experiencia más fluida.

8. Hacer una breve pausa de respiración

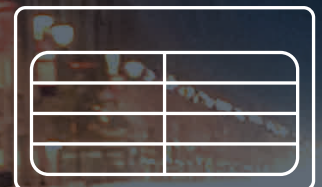
Tomar unos segundos para respirar profundo y concentrarse ayuda a iniciar el trayecto con serenidad y enfoque.

Cierra este 2025 maneja tu Kia 2026

¡Extendimos nuestra promoción!



Paga desde
marzo **2026***



Matrícula
2026 Gratis*

*Válido hasta
el 20 de diciembre



Movement that inspires

Ecuador se mueve con Kia

Un paseo con sabor a HOGAR

Crear un ambiente familiar dentro del auto permite que cada trayecto se convierta en un momento de unión, comodidad y disfrute.

Un viaje en auto adquiere un valor especial cuando la familia encuentra dentro del vehículo un espacio cálido y pensado para todos. El objetivo no se limita al simple desplazamiento; la experiencia en sí puede unir, relajar y ofrecer pequeños instantes que enriquecen cualquier jornada. El vehículo, aunque compacto, logra funcionar como una extensión del hogar si se incorporan elementos sencillos y bien seleccionados.

Los snacks, por ejemplo, ofrecen una sensación de convivencia inmediata. Frutas cortadas, frutos secos, galletas suaves o pequeñas barras permiten que cada integrante disfrute algo durante el trayecto sin generar desorden. Estos detalles transmiten atención y consideración, porque demuestran que el viaje contempla las necesidades de todos. Además, un refrigerio dentro del auto tiende a mejorar el humor de los niños y aporta comodidad a los adultos, en especial durante rutas prolongadas o momentos de tráfico intenso.

UN DATO EXTRA

El verdadero viaje no comienza cuando el auto se mueve, sino cuando cada integrante se siente tomado en cuenta.

La música, por su parte, define el clima emocional. Una lista donde se combinan canciones de distintos gustos ofrece equilibrio y evita que un solo estilo domine el ambiente. Las voces conocidas, los ritmos suaves o las melodías que suelen acompañar reuniones familiares transforman la atmósfera del vehículo en un espacio más cercano. Incluso una breve selección de temas favoritos de cada persona deja una sensación de participación y equidad.

La organización interior también influye de manera directa. Un auto ordenado permite que todos se relajen con facilidad.

LO QUE SÍ SE PERMITE Y LO QUE NO

LO QUE SÍ

- Snacks individuales y fáciles de manejar.
- Música con volumen moderado y apta para toda la familia.
- Objetos personales organizados en espacios definidos.
- Conversaciones que no interfieren con la

conducción.

- Mantas pequeñas, libros livianos y juguetes seguros.

LO QUE NO

- Alimentos con olores fuertes o que ensucian con facilidad.
- Volumen alto que

distrae al conductor.

- Objetos sueltos que pueden caer o golpear.
- Discusiones intensas o ruidos bruscos.
- Actividades que bloquean la visibilidad o alteran el control del vehículo.

Bolsillos laterales con agua, pañuelos o pequeños objetos útiles eliminan el caos habitual de los viajes improvisados. Mantas livianas, almohadas pequeñas o juguetes que no invaden el espacio aportan serenidad a los más pequeños y permiten que se concentren en observar el paisaje o conversar con tranquilidad.

El conductor requiere condiciones que favorezcan la concentración sin perder el ambiente familiar. Una conversación moderada, un volumen adecuado de la música y movimientos controlados dentro del vehículo contribuyen a un trayecto seguro. La familia completa puede participar en la creación de este equilibrio con actitudes sencillas: colocar correctamente los cinturones, evitar objetos cerca del parabrisas y respetar el espacio del conductor. Estos gestos fortalecen la convivencia y, al

mismo tiempo, protegen a todos.

En ocasiones, el viaje se convierte en un momento de descanso emocional. Los integrantes usan este tiempo para compartir historias breves, comentar planes, expresar inquietudes o simplemente disfrutar del silencio colectivo. El auto deja de ser un medio de transporte para convertirse en un refugio temporal donde la familia se reconoce y se acompaña. La sensación de cercanía crece cuando cada persona se siente escuchada y respetada.

Para reforzar ese ambiente, resulta útil establecer acuerdos previos que definan lo permitido y lo que conviene evitar. Esto ordena la experiencia, reduce tensiones y ofrece claridad, sobre todo para los niños. Un recuadro simple con reglas claras sirve como referencia para todos los trayectos y evita discusiones innecesarias.

